

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto. 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

CIOS

P. C

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Miércoles 26 de Enero de 1881

NUM. 129

NUESTRO GRABADO

«El patio—dice el baron de Hubner—está separado de la gran avenida por un muro, que en el interior forma una galería cubierta. Altos relieves en madera sirven de verjas á las ventanas de este cerco. Los relieves representan pavos reales, faisanes y otras aves, nadando en los estanques.»

«El escultor ha hecho resaltar la figura de estos animales con un arte infinito. La brillantez del colorido y de los dorados aumenta el efecto maravilloso de estas obras, en las que el sentimiento de la Naturaleza domina siempre con un carácter ideal y simbólico.»

«En el patio hay una doble fila de faroles esculpidos en piedra, como se ve en casi todos los templos y en muchos jardines públicos y particulares. A cada paso queda uno deslambreado por la riqueza de materiales, la prodigalidad de adornos, la multitud de detalles y la solemne magnificencia del conjunto.»

«Frente á la entrada se encuentra el templo propiamente dicho, y en él todo recuerda la grandeza del difunto potentado, su poder, su riqueza y su fe mística. A uno y otro lado de la puerta se encuentran los ídolos, que rara vez faltan en los templos budhistas; uno de ellos de rostro airado teñido de rojo, os exhorta al reconocimiento; el otro, cuya figura es verde ó roja también os da la bienvenida.»

«Detras del templo está el sepulcro, que se compone de una columna rodeada por dos balaustradas circulares talladas en piedra. El conjunto es sencillo, casi bárbaro.»

«Los árboles venerables de Taiko-Sama forman el cuadro. El canto monotonó de las cigarras, no cesa un instante y aumenta con su monotonía la impresion triste que produce este lugar solitario.»

Dicho esto, el baron de Hubner me cede galantemente la palabra.

Casi lo siento por los japoneses.

Yo quisiera encararme con ellos y decirles: ¿Con qué derecho abusáis del lenguaje hasta aplicarle el nombre de mausoleo á esos barracones, á esos faroles y á esas columnas? ¿Sabéis acaso quién fué Mausoleo y cómo y por qué vino este nombre á designar las maravillas funerarias? ¿Conocéis la historia de Artemisa? ¿No? Pues voy á contárosla.

Calmada un tanto mi indignacion y dispuesto á satisfacer en dos palabras la curiosidad que veo reflejada en los semblantes de los bonzos, de los samurais, de los nesan y hasta de los kaulis, prosigo:

—Si visitáis el país que se extiende junto al que se llamó en la antigüedad golfo Cerámico y frente á la isla de Cos, encontrareis sólo un cúmulo de escombros y de ruinas, en medio de los cuales se levanta todavía un desmantelado castillo, obra de caballeros de Rodas.

Por escrutadora que fuese vuestra mirada, por acostumbrados que estuviérais á descifrar en la piedra labrada los misterios de las sociedades antiguas, no podríais formar una idea del esplendor, de la suntuosidad y de la magnificencia de los monumentos que allí se asentaban en remotísima época.

Allí fué Halicarnaso.

Esta y Mileto fueron las más importantes ciudades del reino de Cara, enclavado en el Asia Menor.

—En Halicarnaso, pues, reinó Artemisa II, después de Artemisa I.

—Sucedió esto trescientos y pico de años ántes de Jesucristo.

(Movimiento de disgusto en los bonzos: algunos de estos se levantan y se marchan)

—Artemisa II tenía un hermano á quien adoraba con el más ciego cariño, y con el cual se casó...

(Los sacerdotes bonzos se marchan todos: el resto del auditorio redobla su curiosidad.)

—Este hermano y esposo de Artemisa era Mausoleo, á quien hizo extraordinariamente célebre el cariño de su esposa.

(Risas generales. El pueblo japonés está siempre riendo por la cosa más insignificante. Como si un marido no pudiera hacerse célebre por su mujer, en cualquier parte y en todo tiempo.)

—Este acendrado cariño no bastó para desarmar á la parca fiera, que cortó de repente el hilo que

mente modestos, vais á cambiar pronto de opinion, cuando oigais lo que voy á deciros.

(Movimiento de ansiedad en el auditorio.)

—Por más debilitada que se halle vuestra fe religiosa, teneis, sin embargo, como la última y la más tenaz de vuestras aspiraciones para el reposo absoluto después de la muerte, la quietud eterna para vuestros cuerpos, y la desaparicion de vuestros espíritus en el seno del Nirvana que todo lo aniquila.

(Señales marcadas de asenimiento.)

—Pues bien; no envidias la suerte de Mausoleo. En vuestros sepulcros, las estatuas de Budha protegen los restos de los que yacen tranquilamente bajo la tierra, y todo en ellas está dispuesto de tal

ESPECTÁCULOS

Anteanoche debutó en el ántes tan solitario como hoy favorecido teatro de la Zarzuela la *troupe* Baretta-Dorst que de tanta y tan justa fama ha venido precedida; y en verdad que la novedad y dificultad de sus ejercicios la hacen digna de los aplausos que recibió.

Tanto los juegos icarios que ejecutaron primero tres de los individuos de la *troupe*, como la *cuadrille* escéntrica que después bailó con gran agilidad y gracia, son trabajos dignos de verse y que el público aplaudió justamente.

Tenemos la seguridad de que la buena adquisicion realizada por el activo empresario Sr. Ducazcal, contratando la *troupe* Baretta, le ha de producir no escasos rendimientos.

Anoche se estrenó en el teatro de Variedades un juguete cómico en un acto, original del Sr. Golmerino, titulado *Salto y sobresaltos*.

El buen éxito que obtuvo esta nueva produccion, debe atribuirse por igual al autor y á la señora Hijosa, actriz cuyo talento puede salvar las obras malas, realzar las medianas é inmortalizar las buenas.

La estrenada anoche está colocada, á nuestro juicio, en el segundo grupo.

También en el nuevo y espacioso teatro de Madrid se estrenaron anoche dos piezas; *Mucho ruido y pocas nueces*, original del Sr. Albalat, y *El carnaval de mi pueblo*, original del Sr. Seideragel.

Las dos tienen condiciones de agradar al público, que solamente busque obras discretas y sin pretensiones, y fueron aplaudadas.

La distinguida actriz señora Tubau, formará parte de la compañía del teatro Lara desde mediados de Abril próximo.

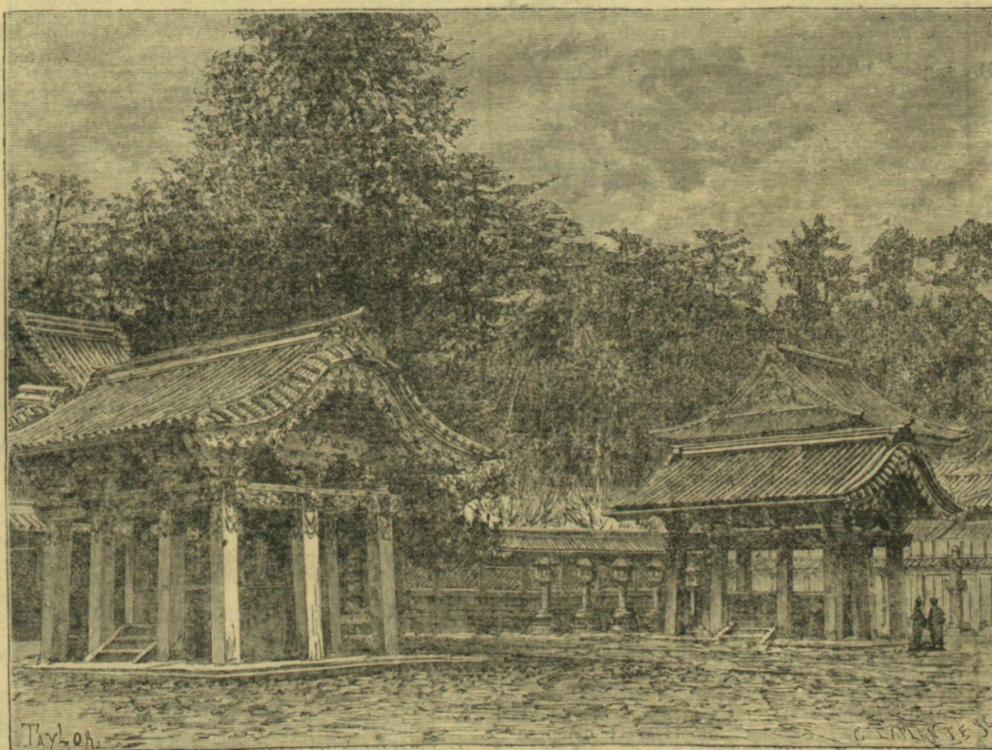
Una compañía que ya cuenta con nombres como los de la Valverde, la Abril y Romea y á la que se agrega la Tubau, tiene toda la importancia de compañía de primer orden.

El Ayuntamiento de Búrgos ha cedido gratuitamente el teatro de aquella poblacion al bajo cómico Sr. Fiorini, para que instale en él una compañía de ópera italiana durante la temporada de ferias.

Ha dejado de tomar parte de la compañía del teatro Real, la triple Sra. Garbini.

Ha sido contratado para cantar en Viena durante la próxima primavera el eminente baritono señor Verger.

Hemos recibido un ejemplar de la *Ley de reclutamiento y reemplazo del ejército*, comentada, anotada y concordada por los abogados del ilustre Colegio de Madrid, D. Antonio Peira y Fernandez Fontecha, oficial primero del Consejo de Estado y D. José de Santos y Fernandez Laza, oficial primero del ministerio de la Gobernacion. Dicha obra va seguida de un apéndice que comprende todas las disposiciones que hasta la fecha se han dictado para la más fácil comprension y aplicacion de la citada Ley, y las disposiciones especiales que rigen en las Provincias Vascongadas. Este trabajo está llevado á cabo con toda escrupulosidad y es útilísimo bajo todos puntos de vista.



PATIO DE UN MAUSOLEO EN YEDO.

sus hermanas devanaban, y que representaba la vida de Mausoleo.

—El momento no fué oportuno. La nieve de los años áun no había enfriado el amor de Artemisa, una de las más insignes viudas que en sus tristes páginas ofrece la historia de los maridos malogrados.

—Entonces fué cuando Artemisa levantó á su difunto esposo un sepulcro tan majestuoso y tan bello, que mereció ser considerado como la séptima maravilla del mundo. Y para que por tal se tuviera, en una época en que ya se conocian las asombrosas construcciones de la Judea, del Egipto y de la Grecia, menester era que el asilo funeral de Mausoleo fuese el *non plus ultra* en ese género de monumentos.

(La atencion de los japoneses no puede estar más excitada.)

—Pero, ¡ah! que no todas las glorias son igualmente envidiables; y vosotros, que en este momento envidiais á Mausoleo, que quisiérais seguir su suerte en ultra-tumba, y que os avergonzáis al comparar mentalmente las bellezas de aquella séptima maravilla con vuestros sepulcros, relativa-

manera, que ni un sólo átomo de los cadáveres escape á esa quietud y sea otra vez cogido en el engranaje de la vida universal. Artemisa no consintió á su marido tanta paz. Ardió la enorme pira sobre la cual se redujo á cenizas el cadáver del esposo, segun la costumbre de la época: después Artemisa recogió cuidadosamente aquellas cenizas y poco á poco, sin perdonar una brizna... ¡se las tragó!

(Dispersion general. Los japoneses huyen desparvoridos y quedo completamente sólo.)

—¡Pueblo inexperto! ¿Por qué huyes? Pronto perderás el miedo á las Artemisas... ¿Acaso no estás realizando grandes esfuerzos por vivir á la europea? Pues pronto verás cómo las Artemisas no han desaparecido. Por el contrario, han llegado al último límite de la perfeccion.

—Antes comian al esposo muerto.

—Ahora, vivo y todo, le comen un lado.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.